

CUENTOS VIEJOS,

María Leal de Noguera.

La autora confía sus *Cuentos viejos* a las maestras, esto es, que sean ellas las que los refieran a los niños. Abuelas, madres, niñeras, maestras son las llamadas a contadoras de cuentos infantiles.

Hay en estos una vieja sabiduría, la de todos los cuentos tradicionales. ¿La aprenderán los niños en ellos? ¿Qué aprenderán? ¿No valdría más preguntarse? ¿Gozarán con ellos? Que si tal cosa ocurre, el tiempo hará lo demás en los dominios del alma. La autora confía en el valor docente de sus cuentos. Con razón, si bien nos parece que en la niñez la lección quizá no sea de inmediata utilidad. Se adquiere, sí, y en el subconcierto sigue trabajando; ya de hombres se aprecian sus frutos. Como sustento espiritual, a niño alguno debiera faltarle en la hora oportuna el cuento fantástico creador.

Los muchachos, cuando ya pasan por las escuelas, se inclinan más a lo picaresco; por eso tío Conejo les resulta un gran tipo; siempre se sale con las suyas. Cierta destreza al servicio de cierta picardía; eso como que les gusta a los muchachos. Mas los mueven a cierta edad las aventuras riesgosas.

Los *Cuentos de mi tía Panchita* y estos de María de Noguera son la contribución más interesante que Costa Rica, por ahora, puede ofrecer a la literatura popular infantil del mundo. Con los de María, desde luego, el Guanacaste logra presencia espiritual en las letras costarricenses, con historia al fondo. Digo con esto que María, como autora de los *Cuentos Viejos* y como maestra; es una de las mujeres que más honran y sirven a su Guanacaste, tan interesante. Le han faltado intérpretes del alma popular al Guanacaste, su tradición y su paisaje: en la música, en el color, en la línea, en el cuento, en la poesía. Actitudes literarias no le han faltado en algunos. Descuido en ellos de su provincia, si ha habido. Una lástima pues!

En los cuentos de María, dentro de los viejos motivos, el tono local, el paisaje, y el modito de pensar, sentir y decir ciertas cosas, peculiar de los guanacastecos. Y como expresión de cultura, cuánta lección encierran, de moral que le sirva a la conducta. El Guanacaste siente que poco a poco se alzan las alas de su espíritu y que su influencia en la historia de Costa Rica se hace cada vez mayor y más provechosa. ¡Ojalá así sea!

JOAQUIN GARCIA MONGE